

“La acogida familiar en la Unidad de Neonatos”

¿CÓMO LO VIVEN LOS PADRES?

“Mi pareja y yo llevábamos varios meses intentando conseguir un embarazo, pero resultaba imposible. Fuimos al Centro de Planificación Familiar donde nos dijeron que ya nos llamarían para mantener una entrevista e iniciar las pruebas de fertilización. Una semana antes de la cita ocurrió la primera falta”.

→ EMOCIONES NEGATIVAS: el momento de ser padre y madre es algo que numerosas parejas desean pero, en ocasiones, llega la desmotivación, el estrés, la ansiedad, la frustración, la inquietud y la impaciencia que pueden provocar daños emocionales y desestabilizar la pareja.

→ EMOCIONES POSITIVAS: cuando se consigue el embarazo llegan los momentos de alegría, positivismo, satisfacción, emoción...

“Todo el embarazo fue genial y los dos disfrutamos mucho. No teníamos un nombre pensado y decidimos llamarle pompita hasta que nos decidiéramos por uno. Cada día le hablábamos, le cantábamos, le contábamos nuestros quehaceres. Fue emocionante. Cada sensación provocaba nuevos sentimientos. A las 28 semanas de gestación comencé a notar la barriga dura y contracciones en su parte inferior. Fuimos a Urgencias donde me ingresaron por amenaza de parto prematuro. Los médicos intentaron parar la dinámica

de parto pero, a las dos semanas, les fue imposible. Me puse de parto de forma espontánea y sin saber el motivo. Nació una niña, de 30 semanas de gestación y 1400 gramos de peso”.

→ EMOCIONES: impotencia, miedo, inseguridad, inquietud, ansiedad, estrés entre otras.

“El parto fue muy rápido. No pude ver a mi pequeña, ni tenerla encima de mí. El personal facultativo se la llevó rápidamente del paritorio para hacerle pruebas. Me dijeron que todo había salido bien pero que era preciso trasladarla al servicio de Neonatología. La ilusión del momento del parto se truncó. No se puede contar nada positivo de aquel instante. No pude ni ver ni la carita

EL MOMENTO DE SER PADRES ES ALGO QUE NUMEROSAS PAREJAS DESEAN, PERO EN OCASIONES PROVOCA ANSIEDAD





perar su evolución. Y sobre todo, tener paciencia, mucha paciencia”.

→ La madre y el padre se enfrentan a emociones contradictorias cuando se les informa sobre el estado del bebé. El padre, generalmente, intenta tranquilizar a la mamá hasta que ella puede subir a verle. La importancia de la unión y el apoyo emocional dentro de la pareja, desde el primer día de embarazo, es esencial.

“A los dos días del parto, por fin llegó el momento de que yo, la madre, conociera a mi hija. Solo fueron dos días de espera, pero qué largos se me hicieron. Menos mal que el papá me informaba en cada momento de cómo estaba y me

de mi bebé, ni siquiera supe cómo era. Tras el parto me trasladaron a planta y al llegar una sensación de vacío se apoderó de mí. Era inconsolable. En la otra cama, en la habitación, estaba una mamá dando el pecho a su pequeño. Yo estaba sola, sin mi bebé. No quería ni ver, ni hablar con nadie”.

enseñaba las fotos que le hacía. Afortunadamente, la pequeña estaba respondiendo perfectamente. Nos comentaron la posibilidad de hacer el programa canguro para favorecer el vínculo y el desarrollo del bebé. Consiste en colocar al recién nacido sobre el pecho piel con piel. ¡Qué interesante!”

→ El personal sanitario reconoce lo duro que es para una madre, cuyo bebé está ingresado en la Unidad de Neonatología, compartir habitación con otra mamá que está amamantando a su hijo pero, en ocasiones, resulta inevitable la coincidencia de ambas situaciones. El sentimiento de frustración de la madre se acrecienta, lo que no favorece su situación.

→ Algunos padres pasan por varias fases durante el ingreso hospitalario de su hijo: (Martínez, J.C. El bebé prematuro y sus padres. Ediciones Lidium. Buenos Aires, 2000.)

→ EMOCIONES CONTRADICTORIAS: impotencia, rabia, frustración, celos, baja autoestima, desorientación, inseguridad, miedo...

1. Estadio de crisis: el parto prematuro desencadena llantos y emociones.

“Más tarde, en el pasillo de la Unidad de Neonatología, una enfermera preguntó por el padre de Alicia. Me dijo que me pusiera una bata, un gorro y unos peucos porque iba a ver a mi hija. ¡Era tan pequeña, indefensa y llena de cables! La pediatra me explicó cuál era estado de la niña. No podía hacer más que mirar a mi bebé y llorar”.

2. Estadio desorganización: por las idas y venidas al hospital y por no saber cómo actuar ante el bebé.

→ Una vez estabilizado e ingresado el bebé, el padre es el primero que ve al niño. Las primeras noticias y el fuerte impacto emocional lo recibe él que, en ocasiones, por el shock, no entiende nada de lo que el pediatra le está explicando. Son momentos que el padre vive sólo. Recibe toda la información de la nueva situación y del estado del niño, lo que marca al padre durante mucho tiempo.

3. Estadio de rabia: por la inmensa frustración de ver que no pueden ejercer de padre. Esta es una fase pasajera entendiendo la nueva situación.

“Yo, el papá, cuando salí de Neonatos, pensé: ¿ahora qué le digo a la mamá? Sólo recuerdo que la pediatra me dijo que Alicia estaba estable y que había que es-

4. Estadio de ajustes para encontrar la unidad familiar. Los padres ya conocen la realidad del bebé y son capaces de afrontar con fuerzas renovadas.



A-UNIDAD HOSPITAL

“El contacto con la pediatra y las enfermeras es diario, al igual que las informaciones médicas sobre la evolución de la niña. El trato es excelente tanto con el bebé como con nosotros, los padres. Además hemos conocido a más familias que están pasando por la misma situación que nosotros. El problema llega con mi alta médica. Yo me voy y mi hija se queda ingresada. No hago más que llorar. Aunque nos han dicho que podemos ir y estar en el hospital cuantas veces queramos, la situación me supera. No puedo”

Nuevamente se presentan emociones contradictorias: impotencia, rabia, frustración, celos, baja autoestima, desorientación, inseguridad, miedo...

“Pasada una semana después del nacimiento, la niña sale de Neonatología y es trasladado a un box al ser su evolución positiva. Mi hija es una campeona. Pocos días después, me preguntan si quiero darle el biberón. ¡Qué gran emoción!”

→ EMOCIONES POSITIVAS: alegría, positivismo, satisfacción...

“Durante el ingreso, las pediatras nos informaron que un equipo de Atención Temprana de la Fundación Salud Infantil se desplaza dos veces por semana a la Unidad de Neonatología del hospital para realizar un programa preventivo con los niños que nacen con factores de riesgo biológico y/o social. Nada más llegar, sus profesionales nos informaron sobre la importancia de la atención temprana. Su equipo se compone de una psicóloga, un logopeda y una fisioterapeuta. La psicóloga se encarga del apoyo emocional a la familia desde el primer momento e instauran rápidamente el trabajo con el bebé. Esto propicia un mejor desarrollo, mejora el tono muscular, la visión, la audición, la musculatura oro-facial, la percepción, la coordinación, la relación con el entorno, la ganancia de peso diario y sirve para prevenir otras anomalías. Nos parece increíble que, desde tan pequeños, se pueda realizar prevención en el desarrollo del bebé”

La importancia de la Atención Temprana en las unidades de Neonatología es, cada vez, más evidente, ya no sólo por el trabajo que se hace con el niño, sino



por el que se realiza con la familia y el entorno. Al nacer antes de tiempo no se ha complementado el desarrollo de ninguno de sus sistemas y, en particular, del nervioso. Toda inmadurez del bebé prematuro conlleva varias consecuencias al hacer el desarrollo en un ambiente extrauterino, tal como es una Unidad de Cuidados Intensivos

Neonatales (UCIN), siendo artificial sin el confort del vientre materno.

Se intenta apoyar emocionalmente a los padres desde el primer momento y ayudar al acercamiento entre ellos y sus hijos, haciendo que observen lo que sus bebés, tan pequeños, son capaces de conseguir. De esta manera se consigue que, poco a poco, sean partícipes. Esta estimulación se realiza en los niños una vez estabilizados médicamente. Es absolutamente primordial la coordinación interdisciplinar entre el equipo médico y el equipo de atención temprana.

“Me parece increíble ver cómo mi hija consigue responder a nivel visual y auditivo, realizar fijaciones y seguimientos visuales, como responde a diferentes estímulos y afloran los reflejos primarios y cómo disfruta con los masajes”.

Paralelamente al trabajo que hacen los profesionales de Atención Temprana con el niño, se explica a la familia cada ejercicio y cada objetivo a alcanzar. Se anima a que los papás y las mamás los toquen, les hablen, los calmen... Durante el día a día se va instruyendo a los padres en los ejercicios a realizar en la vida diaria, que pueden llevar a cabo sin problema. Estos ejercicios les motivan emocionalmente.

“Uff, llega el momento del alta, ¡qué nervios! Menos mal que tanto las pediatras como las enfermeras y las terapeutas de la fundación nos han aconsejado, orientado sobre las pautas del cuidado del niño”.

Una vez dada el alta de la Unidad de Neonatología, las profesionales de la Fundación Salud Infantil, junto con las pediatras, dan las pautas a seguir y aconsejan continuar en un centro de atención temprana para controlar el desarrollo del bebé. •

EL APOYO A LOS PADRES A NIVEL EMOCIONAL ES FUNDAMENTAL DESDE EL PRIMER MOMENTO